

## LAS BRUJAS DE SALEM\*

Un hecho histórico y dos textos literarios

Edda Lucchesi de Ramacciotti y Fanny Sloer de Godfrid

*“Si la literatura pudiese cambiar el mundo, el mundo estaría cambiado. Ha servido para algo, pero el mundo sigue su camino por razones que no son literarias.”*

*José Saramago*

### A. La brujería

La creencia en las brujas en un sentido genérico es popular en las comunidades pequeñas, en las que la interacción se basa en relaciones personales, permanentes y difíciles de modificar. En este tipo de sociedades, dicha creencia posibilita la explicación de las desgracias en términos de relaciones sociales alteradas. La amenaza, ya sea de ser acusado de brujería o de ser atacado por las brujas, bien puede ser una forma de control social tendiente a regular la conducta de los integrantes del grupo. Las brujas, culpables de estas desgracias, son vistas como *no-humanas* y ajenas a la sociedad. Ellas son, en consecuencia, chivos expiatorios a quienes se culpa de acontecimientos inexplicables, tales como muertes repentinas, enfermedades o accidentes, que la sociedad no puede justificar.

En un contexto que admite la brujería, los conflictos estructurales profundos y subyacentes, especialmente aquellos imposibles de resolver por la intervención social o el arbitraje, encuentran en ella una manera de expresarse y liberarse. La desarmonía del sistema social se esconde bajo una aparente armonía de valores y los trastornos superficiales que esa desarmonía provoca se atribuyen a la maldad de algunos individuos. Por esta razón, brujas y hechiceros se transforman en los villanos de las *moralidades sociales* (como personificaciones del vicio), a quienes se les adjudican las características y los crímenes más inhumanos.

En general, se caracteriza a las brujas como pertenecientes al sexo femenino, ya que la teología tra-

dicional consideraba a las mujeres como más débiles que los hombres y, por lo tanto, más proclives a sucumbir a la influencia del demonio. En una misma sociedad, la acusación podía ser genérica y dar la impresión de que la mayoría de las señaladas eran mujeres, o podía vincularse con la explicación específica de una desgracia, instancia en la que generalmente el acusado era un hombre, en razón de que éstos en las comunidades pequeñas solían estar más involucrados socialmente.

Cuando las tensiones sociales no están sujetas a formas de regulación sistemáticas, tales como los tribunales o agrupaciones similares, con frecuencia se recurre a la brujería para liberar esas tensiones en casos de disputas, enfrentamientos o competencias.

### B. El proceso de Salem. Massachussetts, 1692

Peter Hoffer<sup>1</sup> afirma que en 1689 Salem había cambiado. No era un asentamiento compacto de granjeros y pescadores, ya que había surgido una poderosa elite de comerciantes, muchos de ellos recientemente afincados. El traspaso de las tierras y las alianzas matrimoniales habían provocado el surgimiento de un orden jerárquico entre las familias de los antiguos pobladores. Con el transcurrir del tiempo, los vínculos de sangre habían dado origen a clanes, y éstos a lealtades que se habían ido prolongando a través de las generaciones y finalmente reemplazaron a los partidos políticos en las luchas locales por el poder. Dos familias, los Putnam y los Porters, controlaban la ciudad y su iglesia, mientras algunos descendientes de los primeros pobladores se mantenían apartados.

\* Este trabajo fue presentado en las XXXI Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos, Vaquerías, Córdoba, U.N.C., Setiembre 1999.

En esos tiempos difíciles, el rol de los clérigos excedía su función específica y los transformaba en árbitros de las disputas y en fuente de información. A fines del siglo XVII, en Salem, en circunstancias en que la inexplicable enfermedad de una jovencita se extendió a otras y no mejoró a pesar de las oraciones, el miedo se apoderó tanto de los pastores como de su grey. En esas circunstancias, las sombras de la brujería estaban al acecho en una comunidad que creía en la existencia del diablo, en los pactos de éste con las brujas y en los encantamientos, las maldiciones y el mal de ojo que podían afectar a los inocentes y a los creyentes.

En 1692, Massachusetts era una comunidad extremadamente moralizadora y cerrada. Todos y cada uno de sus habitantes se sentían culpables de algo en su vida, los dominaba una convicción íntima de que no habían cumplido con sus propias escalas de valores. Pequeñas faltas, tales como la avaricia, la codicia, la crueldad y la ira precedieron, sin duda, al pecado capital de pactar con el diablo.

Por otra parte, en este grupo social, el temor a las brujas y el deseo de castigar la hechicería no eran una mera cuestión privada, puesto que en Inglaterra ya en 1542 se había calificado a la magia peligrosa como delito. La ley escrita de Massachusetts, sin embargo, utilizaba el lenguaje de la Biblia y no el de la legislación inglesa para definir el delito de brujería, por lo que se la entendía como un contacto con el diablo y no como un delito contra otras personas.

Las supuestas víctimas de las brujas eran hombres y mujeres que habían perjudicado a aquellas mismas personas a quienes, tiempo después, acusarían de brujería. Cuando estos acusadores enfermaban, perdían su fortuna o debían enfrentarse con acontecimientos inexplicables desde su perspectiva, acusaban a los *sospechosos de siempre* a quienes ellos mismos habían maltratado. Los acusados eran generalmente marginales, extraños al grupo de poder, visibles socialmente, pero sin posibilidades reales de defensa legal. Con respecto a las mujeres, el motivo principal de las acusaciones era, en realidad, que habían cometido crímenes contra la feminidad ya que algunas eran comerciantes, otras, no iban a la iglesia, o eran gruñonas y desagradables, la mayoría, mayores de cuarenta años, no tenía ni

hijos ni hermanos y, por lo tanto, heredarían a sus padres o maridos, lo que las convertiría en mujeres ricas e independientes, situación inaceptable para los puritanos.

Merece destacarse, entonces, que las acusaciones indiscriminadas que provocaron la ejecución de inocentes, fueron el resultado de un pánico público general, que no respondía solamente a la prejuiciosa exhortación de los religiosos, sino que era producto de la situación psicosocial que prevalecía en la cultura occidental de la época.

En Salem, el juicio por brujería no fue solamente un intento de erradicar el mal de la comunidad identificando a ciertos individuos como aliados del diablo y responsables de los hechos nefastos acaecidos. Este acontecimiento histórico ha pasado a formar parte del macrotexto cultural y se ha convertido en una metáfora de la superstición, de la credulidad y de la falta de objetividad de la administración de justicia. La mera mención del mismo evoca los fantasmas de acusaciones falsas, presunción de culpabilidad y destrucción de la familia y la comunidad. El término 'witch-hunt' se emplea en la actualidad para describir una tendencia a castigar a los delincuentes políticos o disidentes fuera de las normativas legales.<sup>2</sup>

### C. Los textos literarios

Teniendo en cuenta lo que antecede, no debe sorprender que el juicio de Salem haya constituido el disparador a partir del cual dos obras de contenido social hayan retomado el tema de las brujas desde lo discursivo y lo estético, con la mirada puesta en fenómenos públicos contemporáneos: *The Crucible* de Arthur Miller y *Paradise* de Toni Morrison.

#### 1. *The Crucible*, de Arthur Miller<sup>3</sup>

En la década de 1950 la tensión entre los dos grandes sistemas políticos del mundo de entonces se había intensificado y preocupaba a la mayoría de los estadounidenses. Para esa época, Arthur Miller ya había realizado una investigación sobre el proceso de Salem en la Historical Society (Witch Museum) con la intención de escribir sobre el tema. Cuando su amigo Elia Kazan le confesó que había dado nombres de miembros del Partido Comunista

a la Comisión de Actividades Antinorteamericanas, Miller tuvo la certeza de la equivalencia entre las brujas del antiguo Salem y la caza de brujas que se había desatado en ese momento contra los sospechados de comunistas.

Resulta coherente, entonces, que en *The Crucible*, Miller recree el hecho histórico con la intención de explorar dos procesos opuestos en el contexto de un orden social dado: el origen y la evolución de la histeria y el logro de la honestidad moral.

En su *Nota acerca de la precisión histórica de la obra*,<sup>4</sup> Miller señala que, aunque redujo el número de personajes y les dio características diferentes de los históricos, éstos responden al comportamiento de sus modelos, pese a lo cual *The Crucible* no debe considerarse un drama histórico.

La acción tiene lugar entre una primavera y el otoño siguiente y produce la sensación de que con el paso del tiempo la histeria se va potenciando hasta culminar con las ejecuciones. Para estructurar su obra el dramaturgo recurre a una historia de amor entre John Proctor y Abigail, quien en el proceso histórico era poco más que una niña. De este modo, el tema psicosocial de la brujería se origina en un problema privado, el que involucra a Abigail, John y Elizabeth Proctor, variante puritana del eterno triángulo amoroso. A partir de una difícil relación de pareja entre un Proctor sensual y más atento a las cuestiones laborales que a los principios religiosos, y una Elizabeth rígida y extremadamente piadosa, Miller instaura el tema del adulterio.

"...*Sex, sin and Devil were linked, and so they continued to be in Salem, and they are today...*"<sup>5</sup>. En la obra teatral que nos ocupa, Abigail desempeña un rol preponderante al liderar al grupo de jóvenes acusadoras. En cuanto a Proctor, merece destacarse que su conducta en ningún momento es cuestionada por el autor, quien pone al espectador en posición de percibir los acontecimientos desde el punto de vista de este personaje. La situación dramática es el producto de una histeria colectiva que deviene, a su vez, del accionar del grupo de poder, cuyo propósito es imponer determinadas conductas a su grupo social.

Miller prioriza el tema del logro de la honestidad y resta importancia a la dimensión religiosa.

La muerte de Proctor es una especie de triunfo moral individual en el que éste acepta la pena que se le impone por brujería, como un castigo por haber cometido otro pecado, el de adulterio. De esta manera, Miller circunscribe su tratamiento del tema de la brujería como forma de control social, solamente a términos psicológicos y económicos.

## 2. *Paradise*, de Toni Morrison

Después de *Jazz* (1992), Toni Morrison comenzó la búsqueda del tema de su siguiente novela. Sus lecturas la condujeron a un oscuro momento de la historia de los Estados Unidos en el siglo XIX, inmediatamente después de la Guerra Civil: la emigración de los ex-esclavos hacia deshabitados territorios de Oklahoma y aún más allá. La autora confiesa que se sintió atraída por los anuncios que invitaban a emprender el viaje y por la advertencia: "*Come prepared or not at all*" ("*Venga preparado o no venga*"), como fuente de inspiración para *Paradise*. En medio de este proceso, Morrison fue distinguida con el Premio Nobel, circunstancia que retrasó la finalización de la novela mencionada, que fue publicada en enero de 1998.

En *Paradise* el tiempo fluye vertiginosamente. Morrison se desplaza con facilidad desde 1976, fecha en que ocurre la acción, a la época en que se fundó Ruby a fines de la Segunda Guerra, en Oklahoma, una ciudad habitada solamente por negros, que no es más que una refundación de la Haven original.

"...*From Haven, a dreamtown in Oklahoma Territory to Haven, a ghosttown in Oklahoma State. Freedmen who stood tall in 1889 dropped to their knees in 1934 and were stomach-crawling by 1948.*"<sup>6</sup>

La historia de la ciudad y sus habitantes constituyen los cimientos de los conflictos que dan origen al relato y que se manifiestan con la llegada de un nuevo pastor: derechos civiles, revueltas estudiantiles, disconformismo de los jóvenes. La existencia de una ex-escuela para niñas, denominada 'el Convento', situada a diecisiete millas del pueblo y habitada por un pequeño grupo de mujeres muy poco convencionales, representa, para los hombres de Ruby, los peligros del mundo exterior que no están bajo su control.

Ruby es un pequeño milagro de autoestima y espíritu comunitario que aparentemente preserva una atmósfera de buena vecindad, así como las virtudes de un ámbito social reducido. Sin embargo, bajo esta apariencia apacible subyacen disputas territoriales y enfrentamientos financieros, además de los fermentos políticos de la era, los que conspiran contra el aislamiento de este pueblo conservador, en el que todos los habitantes recuerdan el mensaje que el Abuelo Fundador había escrito en la boca del *Oven* y creen ser el pueblo elegido.

El poder, en principio compartido por las nueve familias fundadoras, se concentra en la década del setenta solamente en una de ellas: los Morgan, quienes comparten el liderazgo con los pastores de las tres congregaciones religiosas a las que pertenecen los habitantes de Ruby. Este cambio de liderazgo provoca desigualdades que se suman a las inevitables influencias del mundo exterior, ya mencionadas, y resultan en conflictos políticos, económicos, generacionales, religiosos, de género, raciales, sociales y familiares.

Simultáneamente, extraños acontecimientos precupan a los habitantes de Ruby.

*Arnette, home from college, wouldn't leave her bed. Harper Jury's boy, Menus, drunk every weekend since he got back from Vietnam. Roger's granddaughter, Billie Delia, disappeared into thin air. Jeff's wife, Sweetie, laughing, laughing at jokes no one made. K.D.'s mess with that girl living out at the Convent. Not to speak of the sass, the pout, the outright defiance of some of the others the ones who wanted to name the Oven "such-and-such-place" and who had decided that the original words on it were something that enraged Stewart and Deek.*<sup>7</sup>

Los dirigentes de la pequeña comunidad responsabilizan a las moradoras del Convento por estos hechos, para ellos tan intolerables como la conducta escandalosa de las mujeres; ellos actúan tratando de ejercer el control social que les permita liberar las tensiones provocadas por los conflictos estructurales profundos, a fin de continuar regulando la conducta de los integrantes del grupo. Así, los líderes planifican y emprenden la cacería de las mujeres con la convicción de que, a su término, lograrán recuperar el paraíso perdido.

## D. Similitudes y diferencias

Es de toda evidencia que los textos que nos ocupan pertenecen a distintos géneros y que, pese a ser totalmente diferentes, han sido seleccionados por el hecho de que ambos recurren al tema de la brujería con un propósito similar.

*The Crucible* es una obra teatral atípica, en razón de que incluye una introducción y breves ensayos en los que el autor sitúa y explica el contexto ideológico e histórico de Salem del siglo XVII, que no pueden formar parte de la representación.

*Paradise*, por su parte, es una extensa y enmarañada novela, que recrea una comunidad cuya existencia sería poco menos que imposible en nuestro siglo. El análisis de esta obra podría ser abordado desde distintas perspectivas, tales como el género o la raza, entre otras.<sup>8</sup>

### 1. Contexto ideológico

Gianni Vattimo sostiene que

*...los distintos fundamentalismos violentos que alteran nuestra convivencia... son expresiones más o menos directas y reconocibles de una concepción de la sacralidad que da lugar a preceptos irracionales, a pertenencias indiscutibles que pretenden colocarse más allá de toda ley y toda solidaridad universales.*<sup>9</sup>

Tanto el Salem de Miller como el Ruby de Morrison están constituidos por grupos sociales cerrados, convencidos de ser poseedores y guardianes de una verdad única que deben preservar más allá de la razón, como orden de valores definitivo. A tal fin se considera necesario que el *yo individual* desaparezca en el *nosotros*, característico de los regímenes totalitarios, y renuncie a su capacidad de juicio y reflexión.

La teocracia dirigente, convencida de que contra *lo diferente* todo vale, cree tener la razón de su parte y en su accionar llega a extremos tales como aceptar las muertes como necesarias (*en The Crucible*) o disimularlas hasta llegar a negarlas (*en Paradise*).

## 2. Origen y evolución de la histeria

Es interesante observar cómo, tanto en el Salem de Miller como en el Ruby de Morrison, el 'establishment' que detenta el poder atribuye al accionar del demonio determinados acontecimientos nefastos que afectan a la comunidad.

En el caso de *The Crucible*, entre los hechos atribuidos a la influencia del diablo, merecen ser mencionados el nacimiento de los siete bebés muertos de Mrs. Putnam, la irrespetuosidad de una adolescente en la iglesia, la ignorancia de los mandamientos que evidencia Goody Osburn, la falta de observancia del descanso sabático, la negación de Proctor de la existencia de las brujas, la muñeca con la aguja clavada, la histeria de las adolescentes, la incapacidad de Corey para recitar sus plegarias mientras su mujer lee libros *extraños*, la afirmación de Abigail de que Tituba la indujo a beber sangre de pollo.

También en *Paradise* se responsabiliza al demonio por el nacimiento de bebés muertos o minusválidos, la desobediencia de Arnette, el enamoramiento de K.D., la adicción a la bebida de Menus, la desaparición de Billie Delia, la inmotivada y permanente risa de Sweetie, los crecientes problemas de convivencia entre los habitantes del pueblo y la rebelión de los jóvenes que pretenden modificar la máxima heredada que rige la vida comunitaria.

Los hechos antes mencionados se atribuyen al diablo tratando de ignorar las verdaderas razones que los motivan y, por ende, dan origen a acusaciones indiscriminadas e interesadas. En *The Crucible*, Thomas Putnam, de naturaleza vengativa y rencorosa, es uno de los principales acusadores en razón de que codicia las tierras de sus vecinos, no ha logrado imponer su candidato para párroco y su esposa ha tenido siete hijos muertos; Abigail, por su parte, está enamorada de John Proctor, ha sido expulsada de la casa de éste y ansía ocupar el lugar de la esposa de su amante; Parris pretende afianzar su poder en una comunidad que lo rechaza y Mary Warren acusa a Proctor por temor a ser denunciada como bruja por Abigail, si confiesa la verdad.

En *Paradise*, las acusaciones se originan en el

hecho de que los hermanos Morgan no admiten la existencia de lugares, como el Convento, que no estén bajo su control; Sargent, por su parte, desea poseer la tierra del Convento; Poole busca una razón para explicar su incapacidad para controlar a su familia; los Fleetwood necesitan encontrar un culpable por el nacimiento de los bebés discapacitados; Menus busca descargar su odio y el despecho amoroso impulsa a K.D.

En ambos textos, los acusadores, que comparten la responsabilidad de desencadenar las tragedias, son conservadores, mentalmente estáticos o inestables, por más dinámicos que resulten en la acción. Hacen valer ciegamente normas sacralizadas de conducta, manipulándolas sin piedad u obediéndolas con temor, aun cuando el hacerlo sea absurdo y destructivo. Equiparan su plan de acción con el bien moral y a sus víctimas con la malevolencia diabólica y monopolizan, de esta manera, el control de la conducta de la comunidad.

## 3. Víctimas y victimarios

Miller y Morrison recurren a la creación de personajes que, a pesar de sus diferencias, cumplen roles similares en lo que respecta a sus vinculaciones con la cacería de brujas. Se pueden mencionar, entre otros, los siguientes:

Putnam y Stewart Morgan son quienes detentan el poder civil y dirigen la cacería.

Rev. Parris y Rev. Putnam son los pastores que desde la iglesia apoyan la persecución.

Tituba y Consolata son las extranjeras que se convierten en las principales acusadas.

Los Reverendos Hale y Misner son quienes modifican sus posturas ante el problema, comienzan apoyando a los acusadores y terminan del lado de las víctimas.

Proctor y Deek Morgan son quienes tienen relaciones extramatrimoniales inaceptables para sus entornos sociales; el primero, como víctima y el segundo, como victimario, permiten con sus acciones el atisbo final de una esperanza para la comunidad.

## E. Conclusiones

La caza de brujas histórica se produjo en los

Estados Unidos en un contexto de histeria masiva que, en un intento por denunciar y prevenir la repetición de crímenes de esta naturaleza, tanto Miller como Morrison recrean en sus textos, con el propósito de mostrar cómo esa histeria es fomentada por salvadores autoinvestidos e interesados y cuáles pueden ser las consecuencias sociales y psicológicas de este fenómeno.

Las causas sociales y religiosas de la locura puritana, que culminó con las ejecuciones históricas, son tratadas por Miller en un extenso comentario que es parte de *The Crucible*. Morrison, por el contrario, no alude nunca explícitamente a los sucesos de Salem. Sin embargo, es evidente que esta autora estructura su historia a partir de ese hecho, ya que el contexto referencial de su novela remeda el de la comunidad histórica del juicio: la comunidad teocrática aislada, los Padres Fundadores, la creencia en las brujas como expresión del mal, el proceso de cambio, las luchas por el poder y la codicia por la propiedad ajena. A la comunidad de negros que habita el Ruby de Morrison bien podrían aplicársele las palabras que Miller emplea para referirse al gobierno de Salem:

...For good purposes, even high purposes, the people of Salem developed a theocracy, a combine of state and religious power whose function was to keep the community together, and to prevent any kind of disunity that might open it to destruction by material or ideological enemies.<sup>10</sup>

Ambos textos presentan con toda claridad el contraste entre una verdad subjetiva (la existencia de las brujas) y su objetiva falsedad, que resulta evidente al contemplar los acontecimientos con la perspectiva del paso del tiempo.

El proceso histórico de Salem y la persecución maccarthista, matrices de *The Crucible*, son acontecimientos separados por más de dos siglos y medio, pero vinculados por el hecho de que dos sociedades radicalmente diferentes se comportaron de manera similar frente a acusaciones indiscriminadas, y atendieron solamente a las aparentes evidencias de culpabilidad, ignorando o suprimiendo cualquier dato que sugiriera lo contrario.

Las *cacerías de brujas* mencionadas, las históricas (puritanismo, siglo XVII; maccarthismo, mediados del siglo XX), o las literarias (el Salem de *The Crucible*, década del cincuenta; Ruby, fines del siglo XX, en *Paradise*), recuerdan que, a pesar del tiempo transcurrido, individuo y sociedad repiten una y otra vez los mismos errores. En ocasión de conmemorarse el Tercer Centenario del Proceso de Salem, Amnesty International puso especial énfasis en recordar la relación existente entre los derechos humanos y el rol de la conciencia individual en épocas en las que impera el terror y en las que el miedo triunfa sobre el coraje y el prejuicio sobre la razón.

Frente al discurso monológico y autoritario de las realidades históricas, la escritura ficcional puede crear un espacio ideológico donde los marginados, los oprimidos, los vencidos, los sin voz tienen la posibilidad de proponer una historia alternativa dentro del campo de los discursos circulantes. Así, a pesar de que la literatura no logra cambiar el mundo, como nos recuerda en el epígrafe J. Saramago, las obras analizadas inducen al lector a reflexionar acerca de los errores del pasado.

La elevación moral de Hale y los Proctor en el libro de Miller, y la de Deek y las mujeres en el de Morrison, excede el marco de lo histórico referencial y abre una posibilidad que permite que la sociedad pueda ser redimida por sus ciudadanos más maduros y da una respuesta negativa al interrogante que Henry D. Thoreau plantea en su libro *Civil Disobedience* acerca de si un ciudadano debe, en el más mínimo grado, renunciar a su conciencia y ponerla en manos del gobernante. Esta respuesta, presente en ambas obras, es sólo una esperanza optimista, intelectualmente gratificante, que no se corresponde totalmente con los desenlaces.

Creemos que, al resignificar el tema de la cacería de brujas, tanto Miller como Morrison proponen evitar que el presente repita al pasado, y presentan otras versiones de la historia, con el propósito de que actúen como disparadores que inviten a la reflexión acerca de la posibilidad que todo individuo tiene de no aceptar el accionar colectivo propiciado por la ideología dominante.

## NOTAS

1. Hoffer, Peter Charles. *THE SALEM WITCH TRIALS. A Legal History*. University Press of Kansas, USA, 1997.
2. *GROLIER ENCYCLOPEDIA*. Golier Electronic Publishing, Inc., 1996.
3. Traducido al castellano como "Las Brujas de Salem".
4. Miller, Arthur. *THE CRUCIBLE*. Penguin Books, Great Britain, 1968.
5. Miller, A. op. cit., p. 39. "...El sexo, el pecado y el Diablo estaban vinculados y así continuaron estando en Salem, y lo están aún hoy..."
6. Morrison, Toni. *PARADISE*. Alfred A. Knopf. New York., 1998, p. 5. "...Desde Haven, una ciudad soñada en el territorio de Oklahoma a Haven, una ciudad fantasma en el estado de Oklahoma. Hombres liberados que permanecieron erguidos en 1889, cayeron de rodillas en 1934 y se arrastraron en 1984..."
7. Morrison, Toni. Op. cit., p. 83. "Arnette a su regreso al hogar de la escuela no abandonaba la cama. Menus, el chico de Harper Jury bebía los fines de semana desde que regresó de Vietnam. La nieta de Roger, Billie Delia, se esfumó en el aire. La esposa de Jeff, Sweetie, se reía y reía de bromas que nadie había hecho. El enredo de K. D. con esa chica que vive en el convento. Sin mencionar la insolencia, el enfurruñamiento, el desafío abierto de alguna de las otras aquellas que querían llamar al Oven "tal y tal cosa" y que habían decidido que las palabras originales que aparecían en él era algo que enfurecía a Stewart y Deek."
8. Lucchesi de Ramacciotti, E. y Sloer de Godfrid, Fanny. *PARADISE. MAS ALLÁ DE LA RAZA Y EL GENERO*. XXXI Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos, Mendoza, 1998.
9. Vattimo, Gianni. *EL NUEVO RETORNO DE LO SAGRADO*. Clarín, Cultura y Nación, 16/8/98.
10. Miller, A. Op. cit., p. 16. "Con propósitos buenos y aún elevados, la gente de Salem desarrolló una teocracia, una combinación de poder estatal y religioso cuya función era mantener unida a la comunidad y evitar cualquier tipo de desunión que pudiera posibilitar su destrucción por enemigos materiales o ideológicos".

## BIBLIOGRAFIA

- CARSON, Neil. *ARTHUR MILLER*. Grove Press, Inc., New York, 1982.
- CLURMAN, Harold, ed. *THE PORTABLE ARTHUR MILLER*. Penguin Books, USA, 1977.
- CORRIGAN, R., ed. *ARTHUR MILLER*. Twentieth Century Views. Prentice Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1969.
- COY, Javier y Juan. *TEATRO NORTEAMERICANO ACTUAL*. Ed. Prensa Española, Madrid, 1967.
- HOFFER, Peter Charles. *THE SALEM WITCH TRIALS. A Legal History*. University Press of Kansas. USA, 1997.
- MOSS, Leonard. *ARTHUR MILLER*, Compañía Fabril Editora, Bs. As. 1971.
- SANDERS, Andrew: *A DEED WITHOUT A NAME, THE WITCH IN SOCIETY AND HISTORY*. Berg Publishers, U.K. 1995.